

Pájaros enjaulados: homosexualidad y prisión en *Hombres sin mujer*

Jailed birds: homosexuality and prison
in *Hombres sin mujer*

Emilio José Gallardo Saborido

University of Birmingham, Gran Bretaña

Este artículo se centra en la interacción entre homosexualidad y prisión en la novela del cubano Carlos Montenegro titulada "Hombres sin mujer" (1938). A partir de una aproximación sociológica al hecho literario, se analizan estructuralmente las nociones y prácticas homosexuales carcelarias, teniendo en cuenta especialmente sus componentes y la creación de categorías auto-explicativas o etnocategorías, el orden en el que se constituyen estos elementos y los conflictos que los animan. Finalmente, se concluye considerando la noción de homosexualidad carcelaria como tragedia con la que se cierra la obra.

Palabras clave: Carlos Montenegro; *Hombres sin mujer*; Prisión; Homosexualidad; hipermasculinidad.

This article aims to focus on the interaction between homosexuality and prison in the novel by the Cuban writer Carlos Montenegro, titled Hombres sin mujer (1938). From a sociological approach to literature, we structurally analyze the homosexual notions and practices in a particular Cuban jail. In this regard, we specifically explain their components and the creation of self-explicative categories or ethnocategories. Furthermore, the order which constitutes these elements and the conflicts that dynamize them are studied. Finally, the article concludes considering the notion of homosexuality in prison as a tragedy; an idea that closes the novel.

Keywords: Carlos Montenegro; *Hombres sin mujer*; Prison; Homosexuality; Hypermasculinity.

Introducción: la literatura como una herramienta sociológica

Este artículo¹ trata de ofrecer una explicación sociológica del sistema genérico/sexual de una prisión cubana de la década de 1920, considerando cómo diferentes estructuras interactúan en la organización del sistema. Uno de los términos claves con los que se operará será la noción de “capital pájaro”. En Cuba el vocablo “pájaro” posee una acepción particular para referirse a los varones homosexuales. En conjunto, con la expresión capital pájaro se aludirá al poder que poseen ciertos individuos de acuerdo a su capacidad para atraer a otros reclusos dada su similitud con las mujeres; en este sentido, capital pájaro viene a significar potencial sexual afeminado. Con vistas a alcanzar estos propósitos, esta investigación asume una perspectiva metodológica inspirada por la sociocrítica. Tal aproximación teórica queda ejemplificada en las obras de autores como Edmond Cros, quien asevera:

Sociocriticism aims to bring out the relations existing between the structures of literary (or cultural) work and the structures of the society in which this work is deeply rooted. This theory claims that the encounter with ideological traces and with antagonistic tensions between social classes is central to any reading of texts. Unlike most sociological approaches to literature which leave the structures of text untouched, it assumes that the social nature of the literary work must be located and investigated within the text and not outside.²

En este sentido, nuestro objeto de estudio será abordado sirviéndonos de herramientas provenientes tanto de los estudios literarios como de la sociología. Específicamente, se recurrirá a la novela de Carlos Montenegro titulada *Hombres sin mujer* (1938) para analizar cómo las rutinas masculinas operan en una “institución total” particular. El sociólogo Erving Goffman definió este tipo de espacios en su estudio titulado *Asylums*:

Their encompassing or total character is symbolized by the barrier to social intercourse with the outside and to departure that is often built right into the physical plant, such as locked doors, high walls, barbed wire, cliffs, water, forests, or moors. These establishments I am calling *total institutions*, and it is their general characteristics I want to explore. [...] A third type of total institution is organized to protect the com-

1 Desearía agradecer a la investigadora Caridad Tamayo sus esfuerzos por remitirme su interesante estudio *Hombres sin mujer y mujeres sin hombre: tanteos al universo carcelario en la novela hispanoamericana*.

2 Cros, 2006. Se trata de una referencia hipertextual que carece de paginación.

munity against what are felt to be intentional dangers to it, with the welfare of the persons thus sequestered not the immediate issue: jails, penitentiaries, P.O.W. camps, and concentration camps.³

Si tenemos en cuenta esta definición de Goffman, *Hombres sin mujer* constituye un útil recurso para entender las relaciones homosexuales en un contexto histórico y espacial particular. Montenegro escribió su novela después de pasar diecinueve años en la prisión del Castillo del Príncipe en La Habana y esto refuerza el interés sociológico del texto. De hecho, la interacción entre vida y obra del autor ha sido subrayada por uno de los mejores conocedores de la narrativa de Montenegro, Enrique Pujals. Para este crítico la producción de Montenegro queda transida por un importante sesgo autobiográfico. Así pues, la literatura representaría para este escritor “una necesidad vital y [sería] el resultado de experiencias personales”.⁴ Sin embargo, a la hora de analizar los textos de Montenegro debemos ser conscientes de su carácter ficcional, de obras literarias. De hecho, la obra del autor cubano persigue una serie de propósitos explícitos, que hacen de *Hombre sin mujer* una novela de tesis.

Finalmente, las principales cuestiones en las que se centrará nuestro interés se resumen en diversos problemas: primero, la constitución de las relaciones homosexuales en prisión; segundo, su dinámica o economía; tercero, la creación de categorías auto-explicativas o “etnocategorías” por los propios internos.

Cómo “reformular” cosas con palabras: los objetivos de Montenegro

El origen de *Hombres sin mujer* hemos de buscarlo en las quejas que Montenegro le planteó al criminalista español Jiménez de Asúa a raíz de su participación en 1936 en un congreso en Viena sobre la reforma penal.⁵ Inicialmente, trató de exponerle su punto de vista a través de un relato. Sin embargo, el proyecto fue tomando forma de novela conforme aumentaba la complejidad de los hechos narrados.

Tal y como apunta Pujals,⁶ Montenegro se había acercado a la problemática carcelaria en anteriores ocasiones en libros de relatos como *El*

3 Goffman, 1987, pp. 15-16.

4 Pujals, 1980, p. 148.

5 *Ibidem*, p. 42.

6 *Ibidem*, p. 38.

renuevo y otros cuentos (“El resbaloso”, “El prófugo”, “El tocayo”, “El mudo”, “El timbalero”, “El beso”, “El rayo de sol”) y *Dos barcos* (“Macatay”, “La cartera”, “La herencia”, “Reportaje sensacional”, “El domado”, “El iluso”, “El incorregible”, “El superviviente”). Específicamente, Pujals subraya la importancia de “El rayo de sol”, que constituiría el antecedente más evidente de *Hombres sin mujer* dado que: “[ambos,] cuento y novela, giran alrededor de un personaje y con casi idénticas confusiones emocionales y sentimentales, aunque determinadas en hechos distintos”.⁷

De acuerdo con el resumen que establece Bejel,⁸ el argumento de *Hombres sin mujer* podría sintetizarse indicando que en una prisión cubana un guajiro negro, denominado Pascasio Speek, se enamora perdidamente de un preso recién llegado, llamado Andrés Pinel, a pesar de ostentar una reputación de hombre “recto”, es decir, no homosexual. Andrés es blanco, rubio y de 18 años de edad. Igualmente, el resto de los presos lo consideran un poderoso objeto sexual. Por lo tanto, Andrés se verá requebrado por diversos caracteres a lo largo de la novela, quienes compiten por hacerse con sus favores sexuales. Sin embargo, Andrés y Pascasio protagonizarán una historia de amor “pura”, que irá más allá de la libido brutal y pegajosa que satura el ambiente de la penitenciaría.

Bejel⁹ insiste en la capacidad de amar que los protagonistas muestran. Tanto es así, que este tipo de sentimientos será capaz de quebrar el riguroso código machista conforme al que se guían las relaciones sexuales y genéricas dentro de la prisión. No obstante, la historia concluirá con el asesinato de Andrés a manos de Pascasio en el momento en el que éste lo sorprende manteniendo relaciones sexuales con Manuel Chiquito. Seguidamente, Pascasio se suicidará.

El detonante de esta trágica situación hemos de buscarlo en las mentiras que Manuel Chiquito ha ido propagando con el fin de conseguir a Andrés. Chiquito encarna el poder del dinero y los contactos sociales. De este modo, logra hacer creer a Andrés que sacará a Pascasio de las celdas de castigo en las que se halla recluido después de tener sexo. No obstante, Pascasio será liberado sin que medie la intervención de Chiquito, lo cual propiciará el fatal encuentro del trío amoroso.

⁷ *Ibidem*, p. 76.

⁸ Bejel, 2006, pp. 275-276.

⁹ *Ibidem*, p. 280.

Al final de la novela, Brai, el hipermasculino líder de los prisioneros, llorará al lado del cadáver de Pascasio, sintiendo que con esa muerte se extinguen a un tiempo el que debería haber sido su heredero en la posición dominante y los restos de pureza que Pascasio representaba dentro de la prisión.

Como ya se ha apuntado, Montenegro permaneció en prisión por un periodo de doce años (1919-1931), cumpliendo condena por la acusación de haber matado a un hombre en una pelea callejera. El rechazo de la brutal experiencia carcelaria queda patente desde el primer arranque de la novela, en el mismo prólogo: “[me propongo] la denuncia del régimen penitenciario a que me vi sometido —no por excepción, desde luego— durante doce años”.¹⁰ Asimismo, Bejel apunta que la narración del cubano va más allá de esta crítica concreta, contribuyendo “a comprender mejor la formación de la subjetividad cubana y sus relaciones con las orientaciones sexuales, de género, de raza y de clase social”.¹¹ Paralelamente, críticos como Víctor Fowler o Caridad Tamayo¹² han argumentado que la importancia de la temática homosexual ha de ser considerada atendiendo primero a lo que consideran la cuestión central, esto es, lo penitenciario. No obstante, ambos asuntos quedan irremediablemente unidos gracias a la crítica socio-política que Montenegro acomete, como pone de manifiesto el mismo título de la obra.

En la prisión descrita se establece una relación problemática con las que Foucault consideró las siete máximas universales de la buena “condición penitenciaria”, a saber:

1. La detención penal debe, por lo tanto, tener como función esencial la transformación del comportamiento del individuo. [...] *Principio de la corrección*.
2. Los detenidos deben estar aislados o al menos repartidos según la gravedad penal de su acto, pero sobre todo según su edad, sus disposiciones, las técnicas de corrección que se tiene intención de utilizar con ellos y las fases de su transformación. [...] *Principio de la clasificación*.
3. Las penas, cuyo desarrollo debe poder modificarse de acuerdo con la individualidad de los detenidos, los resultados que se obtienen, los progresos o las recaídas. [...] *Principio de la modulación de las penas*.
4. El trabajo debe ser uno de los elementos esenciales de la transformación y de la socialización progresiva de los detenidos. [...] *Principio del trabajo como obligación y como derecho*.

¹⁰ Montenegro, 1994, p. 9.

¹¹ Bejel, 2006, p. 274.

¹² Tamayo, 2005. Lamento no poder ofrecer la paginación concreta de este volumen puesto que se ha manejado una copia electrónica sin paginar, remitida directamente por la autora.

5. La educación del detenido es, por parte del poder público, una precaución indispensable en interés de la sociedad a la vez que una obligación frente al detenido. [...] *Principio de la educación penitenciaria*.
6. El régimen de la prisión debe ser, por una parte al menos, controlado y tomado a cargo de un personal especializado que posea la capacidad moral y técnica para velar por la buena formación de los individuos. [...] *Principio del control técnico de la detención*.
7. La prisión debe ir seguida de medidas de control y de asistencia hasta la readaptación definitiva del ex detenido. [...] *Principio de las instituciones anejas*.¹³

De entrada, se ha de admitir que, operando mejor o peor, en la descripción de Montenegro se detecta la existencia de algunos de estos principios. Por ejemplo, tanto el principio de la clasificación como el del trabajo aparecen, aunque de un modo muy rudimentario, en la prisión de la novela. De este modo, Montenegro apunta la presencia de distintas secciones del edificio penitenciario según quiénes sean los presos destinados a morar en ellas: la Aldecoa para los pájaros; los Incorregibles para los más incontrolables y los castigados; la galera de los ingresos o la de los ancianos. En cuanto a los puestos de trabajo (taller, cocina, enfermería, cuadras, etc.), no sólo se muestran incapaces de obrar un cambio significativo, “correctivo”, en la personalidad de los reclusos, sino que, en muchos casos, sirven a los intereses sexuales de hombres como Chiquito, quienes tienen la posibilidad de favorecer a los que deseen buscándoles una ocupación más cómoda. Es más, el trabajo deja de ser habitualmente una lección para la vida para convertirse en motivo mortuario, como atestigua la sierra eléctrica o “sinfín” y su reguero de vidas cercenadas.

No obstante, el penal que Montenegro retrata fracasa estrepitosamente a la hora de cumplir con los estándares indicados por Foucault. Por ejemplo, la capacidad resocializadora de la prisión resulta, más que nula, contraproducente, puesto que en su interior los presos no sólo no asimilan una serie de valores virtuosos, sino que su paso por la cárcel refuerza las tendencias negativas existentes en ellos o, directamente, hace aparecer nuevos defectos. De este modo, se obvia la necesidad de ofrecer a los internos una educación reglada, académica. Todo lo más, se percibe un atisbo de educación religiosa a través de la misa (en latín), que, para colmo de males, se tiene que officiar en la cuadra y, más que motivo de recogimiento, para los presos constituye una oportunidad para darse a juegos eróticos y otras actividades ilícitas que resultan beneficiadas por la multitud que abarrota el

13 Foucault, 2005, pp. 274-275.

lugar. Por último, y en cuanto a lo que al principio del control técnico de la detención se refiere, los encargados de velar de los reclusos no suelen destacar por sus capacidades morales y técnicas como apunta Foucault, antes bien se trata de seres sádicos y brutales (Candela, Trágico) o directamente incompetentes (el juez Acebal).

En las siguientes secciones se destacarán tres elementos claves en la composición de la novela y particularmente en la visión de la homosexualidad que ofrece. A saber: las piezas que componen la estructura homosexual; el orden que rige esta estructura, y, finalmente, las dinámicas que caracterizan a todo el sistema.

La noción de “pajarería” y los estereotipos carcelarios

Uno de los lugares comunes que ha hecho más fortuna dentro de los estudios sobre masculinidad se basa en el cambio epistemológico que supone la sustitución de la noción de “masculinidad” por la de “masculinidades”. La posible riqueza gnoseológica que introduce este matiz ha sido sintetizada por Morgan al afirmar:

In the first place it might mean the multiplication of categories. For example if we take ‘masculine’ and ‘feminine’ to signify a range of culturally defined characteristics which can be assigned to *both* men and women and if we take sexual orientation into account, we already begin to appreciate some diversity and complexity.¹⁴

Así pues, con el objeto de ofrecer una aproximación más sofisticada a la noción de “pajarería”, podría resultar provechoso hablar más bien de “pajarerías”, en plural. En este sentido, una amplia gana de estereotipos homosexuales puebla el universo carcelario retratado por Montenegro. Estos seres quedan categorizados a través de relaciones de poder que crean una jerarquía homosexual entre los internos. Pujals y Bejel¹⁵ han insistido en que la novela proclama la existencia de diferentes tipos de homosexuales. De este modo, una primera línea divisoria separaría a los afeminados por naturaleza de los afeminados por conveniencia. La primera categoría estaría representada por el personaje de la Morita y la segunda por la Duquesa, pareja de Brai. Asimismo, Pujals explica la diferencia existente

¹⁴ Morgan, 1992, p. 44.

¹⁵ Pujals, 1980, pp. 133-134, y Bejel, 2006, p. 281.

entre la Morita y Andrés recurriendo a un informe denominado *Homosexuality in Prisons*. En el epígrafe titulado “Homosexuality in Male Institutions” leemos:

In the penal situation the inserted or passive partner is classified into two groups. Firstly, those who are “born” homosexual —the person who is homosexual on the outside and homosexual on the inside. A portion of these males, known as fags or fairies, are overt and obvious...

The second major group of males who are a source of passive homosexual contacts in penal institutions are those who are called, in inmate argot, “punk” or “made” homosexuals...¹⁶

Este tipo de discursos resulta coherente con las meta-explicaciones que la novela ofrece de las prácticas homosexuales que tienen lugar en la prisión. El texto distingue los prisioneros cuya orientación homosexual puede rastrearse antes de su entrada en prisión, es decir, los homosexuales por nacimiento: “Probablemente la tara había nacido con él y por eso llegó a presidio convertido en un basilisco contra todo lo que le pareciera anormal. Si no fuera así, ¿no hubiera bastado con un simple alzamiento de hombros?”¹⁷ Sin embargo, la mayoría de los habitantes del presidio parece que sostienen una lucha contra sus propios cuerpos y sentimientos, que habitualmente les conduce a las actividades homosexuales. El factor determinante que explica esta “caída” reside en las particulares circunstancias de la vida en la cárcel. En este caso, estamos ante los considerados homosexuales por encarcelamiento: “Allí estaban a su alrededor, mezclados en una masa cuya liga era el vicio, nacido de la abstinencia y de la promiscuidad”.¹⁸ Así pues, la mayoría de los prisioneros son concebidos como heterosexuales que se han visto atrapados en una trampa sexual donde la homosexualidad representa casi la única salida para satisfacer su libido. Consecuentemente, estos individuos expresan a menudo un fuerte interés por los personajes caracterizados como andróginos (la Morita, Andrés) puesto que son considerados como portadores de rasgos femeninos. En este sentido, la lógica de la erótica que impera para una buena parte de los habitantes del centro carcelario hace que cualquier rasgo conectado con lo femenino aumente el valor sexual de quien lo encarna, incluso si se trata de una característica fingida. Por ejemplo, durante su estancia en la zona de castigo denominada “los Incorregibles”, donde se agolpan los peores elementos de la comunidad

¹⁶ Citado en Pujals, 1980, p. 133.

¹⁷ Montenegro, 1994, p. 152.

¹⁸ *Ibidem*, p. 14.

penitenciario, Macaco, un prisionero animalizado con problemas mentales, es rechazado en primera instancia por algunos de los presos por la repugnancia que les causa. Sin embargo, después de ser acicalado y perfumado con un jabón para mujeres por el Jíbaro, el resto de los incorregibles se excitan y, finalmente, lo someten a una violación colectiva.¹⁹

Por lo tanto, para Montenegro, la prisión debe ser considerada como una terrible máquina que tiende a crear una micro-sociedad degenerada (p. 157), de imposible escapatoria: “Únicamente las babosas podían cruzar ile-sas el presidio” (p. 103). De esta manera, a lo largo de la novela se recurre a diversos términos de comparación para expresar la noción de homosexualidad como degradación, como una pérdida de virtud y pureza masculina. Así pues, la homosexualidad quedará caracterizada como una planta que se extiende en el interior de los reclusos (p. 101), como una maldición (pp. 157-158), o como una lepra, una fuente de repugnante contaminación (p. 157). Esta conciencia de ir más allá de lo sexualmente moral, de traspasar unas pantanosas fronteras, se denota a través del rico campo semántico de la homosexualidad, desgranado en el texto. Dentro de este conjunto de vocablos aparecen verbos como “malear” o “fatalizar”; pero además los homosexuales son descritos por sustantivos como “verras”, “bugas”, “primavera”, “degradados”, “sodomitas” o “pederastas”. En fin, la homosexualidad será considerada como esa “veta vergonzosa” o esa tendencia “contranatural” que, no obstante, todos los presos tienen que arrostrar en su paso por el inframundo de la cárcel.

En lugar de asumir las relaciones sexuales mantenidas con los pájaros como una falta de masculinidad, los internos que se consideran a sí mismos heterosexuales aceptan usualmente este deshonor, disculpándolo por las peculiares circunstancias de la prisión, que impiden el contacto sexual con mujeres. Igualmente, existen ciertas reglas que estos hombres deben respetar si quieren representar exitosamente su papel de machos. Por ejemplo, Villanueva-Collado enfatiza la importancia de no llegar a estar “emocionalmente envuelto” y mostrar “impasividad” en sus relaciones con los pájaros si se desea mantener el estatus de masculinidad.²⁰ Según este crítico, la excesiva atención que Pascasio le dedica a Andrés (protegiéndole de los ataques, cuidando de su alimentación) provoca un descenso de su poder masculino que es paralelo al incremento de su empatía.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 120-137.

²⁰ Villanueva-Collado, 1995.

En este sentido, los presos reescriben la noción externa, no carcelaria, del concepto de masculinidad. Al tiempo que incluyen y exoneran ciertas prácticas homosexuales, respetan más férreamente otras características masculinas. De acuerdo a la opinión de la teoría de roles: “Masculinity represents just a set of lines and stage direction which males have to learn to perform”.²¹ De ahí que los encarcelados, como actores sociales que son, aprendan cómo cumplir con los nuevos requisitos de masculinidad cuando quedan encerrados tras los barrotes del presidio, donde los privilegios que otorga la masculinidad se ven también severamente vigilados. Para permanecer dentro del privilegiado grupo de los “hombres” se ha de cumplir con una serie de reglas. En este sentido, el psicólogo Robert Brannon sintetizó en 1976 en cuatro sentencias el mínimo común denominador de una posible concepción de la masculinidad:

1. “No Sissy Stuff!” One may never do anything that even remotely suggests femininity. Masculinity is the relentless repudiation of the feminine.
2. “Be a Big Wheel”. Masculinity is measured by power, success, wealth, and status. As the current saying goes, “He who has the most toys when he dies win”.
3. “Be a Sturdy Oak”. Masculinity depends on remaining calm and reliable in a crisis, holding emotions in check. In fact, proving you’re a man depends on never showing your emotions at all. Boys don’t cry.
4. “Give’em Hell”. Exude an aura of manly daring and aggression. Go for it. Take risks.²²

Considero que los puntos 1, 3 y 4 son particularmente importantes para comprender la reconstrucción de la masculinidad en el ambiente carcelario que describe Montenegro. Previamente se ha mencionado la relevancia del control de las emociones con el objeto de cumplir los requisitos de la masculinidad carcelaria, y más abajo se analizarán los diferentes tipos de conflictos, algunos de ellos relaciones con el requisito de “Give’em Hell”. Por último, y en relación con el criterio de “No Sissy Stuff!”, los presos negocian con la noción de masculinidad con el fin de adaptarla a sus

21 Edley and Wetherell, 2000, p. 100. No obstante, soy consciente de que este tipo de aproximaciones teóricas a la construcción del género han sido sometidas a críticas. Por ejemplo, y de acuerdo a Connell: “sex-role theorists buy into too consensual an image of society. In other words, they portray the process of gender socialization as relatively smooth and harmonious, with boys and girls gradually learning to take on board those characteristics associated with their own sex. In so doing, he suggests, role theorists fail to appreciate the degree of struggle and negotiation which lies behind the construction of gender identities. In other words, they fail to grasp the extent to which the construction of gender identities is based upon the struggle for social power” (Edley and Wetherell, 2000, p. 102).

22 Citado en Kimmel, 1994, pp. 125-126.

necesidades personales. Al hacer esto, recrean una jerarquía genérica donde los pájaros gozan de una posición ambigua, como enseguida veremos. De este modo, y según Morgan, las nociones de pluralidad y estratificación demuestran ser altamente significativas en los procesos de construcción de la masculinidad: “[...] there is not simply a diversity of masculinities, rather like a well-stocked supermarket, but that these masculinities are linked to each other, hierarchically, in terms of power. Power, in other words, is a question of relationships between men as well as between men and women”.²³

Los reclusos, al reconfigurar el concepto de masculinidad con el objetivo de justificar sus prácticas homosexuales, expanden los roles sexuales permitidos a un “hombre” y se exculpan achacando sus actos a la fuerza del ambiente. Paralelamente, desarrollan un nuevo mecanismo para fijar su estatus dentro de su micro-sociedad. Este tipo de comportamientos ha sido encontrado en distintos contextos históricos y geográficos. Por ejemplo, en las prisiones norteamericanas²⁴, españolas²⁵ o en México de un modo más general.²⁶ Lancaster (1988) estudió la configuración del tipo nicaragüense denominado “cochón” y su relación con los “machistas” u hombres masculinos. Según este autor,²⁷ los cochones son hombres feminizados puesto que son usados sexualmente por otros hombres, quedando su comportamiento marcado por su afeminamiento y ostentación. Esta perspectiva permite que se cree una estructura doble donde los machistas y los cochones ganan y pierden honor masculino, respectivamente, a través de sus encuentros

23 Morgan, 1992, p. 45.

24 “In North American prisons, sex between men becomes a means of exchange because it signifies simultaneously pleasure and power in the absence of access to either by other means” (Lancaster, 1988, p. 116).

25 En un artículo de 1979 titulado “Sentido de la homosexualidad en las prisiones”, Juan José Caballero, sociólogo del Cuerpo Técnico de Instituciones Penitenciarias, definía del siguiente modo al estereotipo penitenciario del bujarrón: “[se trata de internos] activos, agresivos, masculinos. Buscan estos presos descargarse de modo casual y mecánico, de sus tensiones sexuales. No son mal vistos por sus compañeros de prisión. No son considerados auténticos homosexuales. Al contrario, su rol goza de prestigio, siempre que reúna ciertos requisitos. No deben sentir amor hacia sus parejas: deben ser indiferentes ante las emociones de los individuos a los que, a través de la coacción, el soborno o la seducción, han inducido a una relación homosexual. Se considera que el bujarrón, simplemente, se masturba con otra persona. Al ser, pues, un duro, su homosexualidad pierde el carácter de afeminamiento que tendría fuera de la prisión. El bujarrón es un violador cuya víctima es un hombre, en lugar de una mujer, debido a las especiales circunstancias de la vida en prisión” (citado en Arnalte, 2003, p. 125).

26 “In Mexico, for example, many men have sex with both women and men without considering themselves gay. Identity then often becomes sexualized through categories of *activo* and *pasivo*, penetrator or penetrated, rather than object choice ...” (Weston, 1993, p. 356).

27 Lancaster, 1988, p. 114.

sexuales; o, como Lancaster apunta: “The machista’s honor and the cochón’s shame are opposite sides of the same coin”.²⁸ Al igual que en el ejemplo mexicano, en este caso queda patente la imposición de la violencia epistémica basada en la oposición entre “dar” y “recibir, aceptar, tomar”, siendo considerada la primera acción como masculina y la segunda como femenina. Esta concepción repite aquella que codifica las relaciones sexuales entre hombres y mujeres, estableciendo una estructura genérica desigual.

En la obra de Montenegro, los “pájaros legítimos” constituyen un grupo especial que, al igual que los “hijra” hindúes o los cochones,²⁹ se considera de un modo ambiguo: por un lado, encarnan conceptos deseables y resultan sexualmente atractivos a causa de su feminidad (sacralidad, en el caso de los hijra); pero, por otro lado, los rasgos psicológicos y prácticas negativas asociados comúnmente a las mujeres (celos, insultos públicos, engatusamientos, etc.) quedan ligados también a su visión. En este sentido, los pájaros legítimos aparecen en la novela como individuos honestos (“El pájaro legítimo tiene más prurito que un hombre”, p. 84) y temibles (“Son peores que las mujeres cuando se enredan entre ellas mismas. No hay macho que les pueda entrar”, p. 15) a un tiempo. Igualmente, la feminidad puede valorarse como un aspecto positivo, aunque se entienda que la relación con un andrógino nunca podrá sustituir a aquella mantenida con una mujer: “En aquel andrógino era despreciable la grosera simulación femenina, pero tenía algo inapreciable, un raro don que lo diferenciaba de los demás” (p. 237). Asimismo, esta proximidad con las mujeres acarrea un estigma, una falta que ha de ser sobrellevada: “Tú [Andrés] no eres una mujer, pero pareces menos hombre que los que estamos aquí, y tendrás que pasar tu dolor de cabeza de vez en cuando” (p. 67). De hecho, a Andrés se le describe como una “verdadera lea”, es decir, una auténtica chica.

Hasta ahora hemos revisado diversos tipos que operan en la novela, a saber: los pájaros legítimos u homosexuales auténticos, como la Morita; los pájaros de figura o por conveniencia, como la Duquesa; o prisioneros que aceptan cohabitar con otros hombres o pájaros dada la abstinencia impuesta por su situación. Este grupo de, llamémosles, “prisioneros comunes”

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ “Their responses to the cochón tend rather toward amusement or contempt. [...] For men, the cochón is simultaneously an object of desire and reproach but that opprobrium knows tacit limits, community bounds. A reasonably discreet cochón — one who dresses conservatively and keeps his affairs relatively discreet — will rarely be harassed or ridiculed in public, although he may be the butt of private jokes” (Lancaster, 1988, p. 113).

admiten además el coito entre ellos mismos, sin atenerse en muchos casos al rol adoptado en el acto (“Yo [Comencubo] no confundo a nadie. Pero sé que esta es la casa del jabonero: que el que no cae, resbala”, p. 17). Por lo tanto, el concepto de masculinidad muestra unos márgenes de maniobra más anchos en este caso particular y se opone a lo femenino subrayando determinados rasgos externos (gestos, figuras corporales, vestimenta, etc.), concebidos como esencialmente femeninos. Estos prisioneros comunes entienden la práctica homosexual como un atajo para satisfacer su libido, por lo que paralelamente no dejan de reafirmar que su orientación sexual primaria es heterosexual. La culpa recae en la institución penitenciaria, como agente contaminador que es, hasta el punto de llegar a afectar a parte de la comunidad no criminal que se mueve entre sus muros. Así pues, incluso los oficiales “se embarran” (p. 91) cuando son detenidos, o como dos prisioneros comentan al dialogar sobre la fuerza corruptora de la prisión:

- Pues mira. Son seis meses los que me faltan para coger la polvorosa.
- ¡Ah! ¿Entonces qué estamos conversando? ¿Para qué te reúnes con nosotros? Hablas así porque tienes la peste a bacalao en el hocico. (p. 92)

Como vemos, en la prisión casi todo el mundo experimenta algún tipo de contacto homosexual, pero aún así existen unos pocos ejemplos de reclusos que se muestran capaces de resistirse. No obstante, estos personajes están constantemente bajo sospecha y tienen que hacer rigurosos esfuerzos para mantener limpias sus imágenes públicas. Pascasio, en un primer momento, esto es, antes de enamorarse de Andrés, representa este tipo de interno. A lo largo de la novela otros prisioneros se refieren a él como un “hombre serio” o un “guajiro sano”. Estos términos subrayan su incorruptibilidad sexual a pesar de haber estado recluido durante ocho años.

En la configuración de este personaje juega un papel importante su identificación como un campesino negro, cercano a un ser “primitivo”. Según Bejel,³⁰ esta caracterización primitivista de Pascasio opera de un modo paradójico puesto que lo encuadra dentro de la normatividad socio-sexual, pero al mismo tiempo lo sitúa más cerca de lo animal. Constantemente, muestra su desprecio por los pájaros y, al final de la novela, su fuerza bestial se liberará al vengarse de lo que considera una traición cometida por Andrés.

30 Bejel, 2006, p. 278.

Por último, en *Hombres sin mujer* se perfilan otras posibles salidas para evitar la tentación homosexual. De este modo, Pascasio elogia la efectividad de la masturbación combinada con la rememoración de mujeres conocidas en el exterior (p. 19). Además existe otro ejemplo de alternativa a la homosexualidad. Se trata del episodio en el que Catuca, un preso encargado del establo y también considerado como un guajiro sano, es descubierto mientras mantiene relaciones sexuales con una yegua. La zoofilia se erige como el último recurso para cubrir las necesidades sexuales sin experimentar la contaminación homosexual.

Tipos de capital y estratificación carcelaria

Hasta aquí se han presentado los diversos elementos que componen la estructura genérico/sexual de la prisión. En este epígrafe se analizará cómo estos ítems interaccionan entre sí creando una estructura jerárquica. Asimismo, se ha apuntado que las prácticas eróticas homosexuales son tenidas por los prisioneros comunes como un mal menor. Este tipo de aproximación ha sido registrada por sociólogos como Alsop en circunstancias reales:

Even into the jail, where homosexual relations are normative, the epistemic violence against homosexuality is still working. Common prisoners assume their homosexual intercourse as a shame but a bearable one. Nevertheless in their minds it is still operating the hierarchy that marginalize homosexual practices and behaviours in contrast with the heterosexual ones. That explains why they are constantly worried flaunting his manly features.³¹

Siguiendo estas ideas y atendiendo a las relaciones entre capital genérico y honor es posible desarrollar una jerarquía que muestre cómo se establecen las masculinidades hegemónicas y subordinadas dentro del presidio. De este modo, los siguientes puntos ilustran la jerarquía de los reclusos según la acumulación de capital moral:

1. En la cima de esta pirámide social, esto es, la posición más honorable, estarían aquellos presos que atesoran y conservan el ideal heterosexual, resumido en el lema: no mantener jamás relaciones sexuales con hombres. Se trata de los denominados “hombres serios” o “guajiros

31 Alsop, 2002, p. 143.

- sanos”. Gozan de una alta estimación, aunque su moralidad siempre está bajo sospecha. El paradigma sería el primer Pascasio.
2. El segundo escalón está ocupado por aquellos internos que tienen sexo con hombres feminizados, con los denominados “pájaros legítimos”. Estos “matrimonios”, o simplemente coitos, resultan aceptables a causa de la carencia de oportunidades eróticas heterosexuales y a causa de la similitud con el patrón normativo heterosexual. En este caso, Brai y Pascasio, una vez que haya comenzado su relación con Andrés, serían los ejemplos.
 3. En tercer lugar se sitúan aquellos presos que mantienen relaciones homosexuales abiertamente con cualquier hombre. Aunque no estamos ante una posición muy honorable, sí que se considera aceptable por el común de la colectividad carcelaria interna. Este estatus permite a los propios representantes bromear continuamente con su situación. Los prisioneros comunes se encuadrarían en este taxón.
 4. En la siguiente categoría se encuentran los “pájaros legítimos”. La violencia epistémica opera llegados a este punto y sufren una constante humillación debida a su asociación con las mujeres y los homosexuales a un mismo tiempo. Sin embargo, y como ya se ha afirmado, gozan de cierto respeto gracias a su atractivo sexual y algunas virtudes morales que se les atribuyen. Poseen una enorme cantidad de capital pájaro y su poder está apoyado por su conexión con diversos rasgos femeninos. De hecho, Pascasio se enamora a causa de estas similitudes: “Todo fue una simple asociación de ideas, determinada por la cuestión de semejanza, ya que nada había en él que lo impulsase a buscar satisfacción en lo contranatural” (p. 117). La Morita representa un ejemplo típico de esta categoría de internos.³²
 5. Finalmente, los pájaros por conveniencia pueden ser apreciados por los componentes de los grupos 2 y 3 como objetos de deseo, pero su falta de características femeninas los hacen menos valiosos que los pájaros auténticos. Adicionalmente, en ocasiones son acusados de adoptar una pose afeminada para obtener diferentes beneficios, tal y como Brai sostiene al referirse a la Duquesa: “[...] y con éste —Brai señaló para la Duquesa— que ni siquiera le sale ser afeminado y que

32 Este personaje se muestra incluso capaz de traducir su capital pájaro en una economía pájara cuando se ofrece a cambio de latas de leche, objetos que se utilizan como moneda de cambio dentro de la prisión.

se deja trajinar para estar en el grito, por no empujarse el rancho a pulso y para poder gallear con el corazón de los demás” (p. 35). La misma Duquesa sería un representante de esta clase.

Para comprender esta estructura, nociones como “masculinidades subordinadas y hegemónicas” muestran ser especialmente valiosas. Messerschmidt resume con las siguientes palabras estas etiquetas acuñadas por Connell en obras como *Gender and power: Society, the person, and sexual politics*:

Hegemonic masculinity is the culturally idealized form of masculinity in a given historical and social setting. It is culturally honoured, glorified, and extolled situationally —such as at the broader societal level (e.g., through the mass media) and at the institutional level (e.g., in school) —and is constructed in relation to “subordinated masculinities” (e.g., homosexuality) and in relation to women.³³

A la hora de determinar cómo se construye la categoría operativa de liderazgo existen factores determinantes que han de ser tomados en cuenta. Se trata de una noción que se halla relativamente cercana a la posición masculina hegemónica entre los prisioneros, pero asimismo se muestra ligeramente diferente. En la página 162 de la edición cubana de la novela de 1994 se encuentra una lista de los requisitos que un verdadero líder, un “toro de verdad”, ha de poseer. En resumidas cuentas, un líder debe ser justo con los reclusos más débiles; estar dispuesto a castigar cualquier equivocación; no prestar demasiada atención a la autoridad legalizada y a su fuerza disciplinaria; despreocuparse de su propia indumentaria; no tomar demasiadas precauciones a la hora de tener sexo; no enamorarse, pero estar dispuesto a luchar por su amante, aunque lo tenga que tratar con desafección; no traicionar sexualmente a otro compañero; y luchar cada cierto tiempo.

Ser un líder significa acumular capital social. Hasta cierto punto, eso implica poseer capital moral, pero los líderes necesitan disponer de otros valores para disfrutar de su posición. Por ejemplo, tienen que probar su capital “guapo”, perdonavidas, enfrentándose directamente contra la autoridad (encarnada por personajes como Rompemontes, Candela, Prendes) o a otros internos.³⁴

³³ Messerschmidt, 2005, p. 198.

³⁴ No obstante, este poder, centrado básicamente en la fuerza física, puede ser retado por el poder blando que pertenece típicamente a los pájaros y que se materializa a través de insultos, acusaciones, incluso el mismo contacto personal, que puede entenderse como una causa de contaminación moral y social.

Así pues, Pascasio desciende a lo largo de la estructura del capital moral cuando se enamora de Andrés, pero simultáneamente comienza a ser reconocido como un jefe cuando se enfrenta a Brai y Candela. En contraste, Brai gozó durante varios años de su liderazgo, recordándose especialmente un episodio de canibalismo cometido contra otro de los guapos de la cárcel (p. 32); sin embargo, su autoridad comenzará a ser cuestionada tras su encontronazo con Pascasio. La masculinidad, y aún más la hipermasculinidad, se muestra como una categoría que está sujeta a peligros continuos que la puede menoscabar, de ahí que se presente como: “a process which needs constantly reaffirming: one’s status as a man is never secure but in perpetual need of validation by other men”.³⁵ En un sentido más amplio, el antropólogo político F. G. Bailey aseguró en su estudio *Stratagems and Spoils*: “Values are symbolized. This maintains and strengthens them. Indeed, if they are not constantly tended and re-invigorated, they fade. Consequently rites and ceremonials dramatize fundamental political values and associate them with such non-political values as health or fertility or prosperity or with God”.³⁶

Cuando estos tres tipos de capital (moral, social y “pájaro” o sexual) se interrelacionan se descubren asociaciones establecidas entre sus portadores con el objeto de satisfacer sus deseos personales y reforzar sus posiciones dentro del sistema. Un ejemplo podría ser la unión entre Brai y la Duquesa, o la pareja integrada por Pascasio y Andrés.

Por último, existe otro tipo de capital capaz de dominar al sistema completo a causa del poder que posee dentro y fuera de la prisión. Se trata del capital económico. Manuel Chiquito, el principal antagonista de la novela, disfruta de una gran cantidad de éste. Gracias a ello se muestra capaz de obtener los servicios sexuales de Andrés, derrotando así a Pascasio en su lucha romántico/sexual.

Conflictos

El orden de los elementos que componen las diversas jerarquías carcelarias es susceptible de variar al someterse a tensiones de distinto signo que operan dentro del sistema, transmutando los agentes y manteniendo las

³⁵ Alsop, 2002, p. 143.

³⁶ Bailey, 2001, p. 21.

claves que lo sostienen a un mismo tiempo. En este sentido, en la novela se pueden detectar al menos tres tipos de conflictos, a saber: conflictos provocados por la defensa de la masculinidad o conflictos morales; conflictos causados por el deseo homosexual o conflictos sexuales, y, por último, conflictos relacionados con el liderazgo o conflictos políticos.

En cuanto a los conflictos morales, en el origen de buena parte de ellos radica la homofobia. Este temor al “enredo sodomita” (p. 14) impele a aquéllos cuya entereza heterosexual se pone en entredicho al actuar de un modo violento, al menos en primer término, para evitar que se les identifique con unas prácticas sexuales ante las que finalmente habrán de claudicar dada la naturaleza de la vida en prisión.

Al comenzar la novela, Pascasio se sitúa en una de las posiciones más destacadas dentro de la pirámide moral de la cárcel puesto que ha demostrado su rechazo público y privado a la homosexualidad, no sólo rehuyendo tales prácticas, sino lacerando además a aquéllos que las ejercitan. En este último caso, Pascasio emplea su cargo de ranchero en el comedor para menguar frecuentemente las raciones de los pájaros, dado el odio que les profesa. Paralelamente, en la inversión de este gesto, es decir, aumentando y mejorando el rancho de Andrés, se apreciará su cambio de actitud forzado por su propia experiencia. No obstante, en los inicios de la novela Pascasio aún se muestra como un feroz detractor de la homosexualidad hasta el punto de que este rasgo de su personalidad le sirve a Montenegro para presentarnos al personaje en una escena donde se enfrenta a Candela, quien lo acaba de despertar refiriéndose a él como “yegua”, ante lo que Pascasio, resolutivo, responde:

—Oye, ¡tu madre! Yegua se les dice a los afeminados. Levántate, que te voy a partir las narices.

Candela se rió:

—¡Está bien, mi tierra! No se ponga bravo por eso, todo el mundo sabe que usted es un varón y...

—Levántate, si no quieres que te parta esa boca de chayote de una patada. Te quiero enseñar a que respetes a los hombres. (p. 12)

Seguidamente, Pascasio tendrá otro encontronazo similar, aunque en esta ocasión la gravedad del asunto aumentará puesto que el peligro de ser desprestigiado provendrá de la Morita, cuyo contacto es tenido por Pascasio como un riesgo en sí, como un mal pestilente que hay que evitar a toda costa y al grito de: “Yo no hablo con maricones... ¡Apártate!” (p. 49). Por otro lado, Brai también deberá encarar este tipo de conflictos. No

obstante, su caso se remonta a un lejano pasado, a aquel en el que empezó a labrarse su fama de guapo. En aquellos momentos, Brai sintió que su estima como líder carcelario crecía al mismo tiempo que se hundía el concepto que tenía de sí mismo. Este proceso focalizaba la destrucción de su antigua identidad sexual y genérica, y el consiguiente acomodo físico y psíquico a su nuevo rol: “Que por no aguantar que el Isleño me llamase sodomita, cuando no lo era, tuve que convertirme en un sodomita de verdad y cambiarla a ella... [...] a ella por estos pájaros” (p. 35). Como se puede apreciar, la vida en prisión de Brai actúa como un texto palimpsestístico según el cual leer la propia evolución de Pascasio, hasta el punto de que Brai pretende convertirlo en su sucesor. Desgraciadamente para el guapo, la tragedia se cruzará en el camino de ambos, impidiendo así que Pascasio pueda ocupar la posición hegemónica de Brai. De este modo quedaba demostrado que contra el potencial del capital económico de Chiquito poco podían hacer los representantes más señeros de los otros tipos de capital (Brai, Pascasio, Andrés, la Morita).

Conectando con esta idea, tenemos que los conflictos sexuales dinamizan buena parte de la actividad de los presos, quienes se ven envueltos frecuentemente en riñas, rifirrafes y venganzas por causa del deseo homosexual, conduciendo a rupturas, cambios de parejas, reescribiendo el texto amoroso/erótico compuesto por los internos, en fin. Dentro de este trasiego de pasiones, Montenegro enfatiza el conflicto creado por la entrada en la cárcel de Andrés, quien enciende una enorme cantidad de expectativas sexuales en muchos de los internos para centrarse finalmente en la disputa entre Chiquito, Pascasio y la Morita.

La irresistible atracción provocada por Andrés comenzará a operar inmediatamente, desde su permanencia introductoria en la galera de los ingresos. La rutina de la prisión indica que durante los primeros quince días de su estancia allí el recién ingresado debe permanecer en unas dependencias aparte, donde se les informa del reglamento y del funcionamiento disciplinario del centro. En esta primera etapa de su nueva vida, Andrés será besado por Matienzo, sargento de los ingresos, y Chiquito, por su parte, empezará a tender alrededor de él la telaraña donde le hará caer. La presencia de la muerte se halla ya en estos momentos iniciales para Andrés, puesto que una de las primeras tareas que se le encomienda será cargar con el ataúd de otro preso, Chichiriche. Es más, el propio Pascasio, al ayudarlo en la tarea, pensará: “[...] cogió un sarcófago y se lo echó al hombro, teniendo, al hacerlo, la rara impresión de que conducía su propio cadáver” (p. 69).

Por último, en el caso de los conflictos políticos, adquiere un papel axial la ideología de la hipermasculinidad. Esta noción se halla en el origen de buena parte de la violencia carcelaria, puesto que la manifestación de este tipo de identidad genérica implica una continua demostración de las capacidades del individuo que la encarna. Estas pruebas se pueden ofrecer de un modo pasivo (formas de expresarse lingüísticamente, vestimenta, modos de caminar, actitud ante las situaciones de tensión, etc.), pero a menudo se materializan activamente, conduciendo a la violencia física. En este sentido, y refiriéndose a la ideología de la hipermasculinidad, Toch apunta que:

[...] illuminates an important theme in prison violence, which is that the fearful — those showing apprehension— are inviting targets of predation. Two objectives can be achieved when one assaults a man who is fearful: (a) one shows contempt for the man's demeaning "femininity", while (b) one reassures oneself that one is different (i.e., nonfearful) from one's target.³⁷

Dentro de este último apartado, destaca el episodio de la limpieza del suelo de la cocina en el cual Pascasio resiste el trato humillante que Candela le dispensa, para finalmente forzarle a quemar sus propios galones en el mismo fogón donde ha estado calentando el agua que le ha lanzado hirviendo mientras baldeaba el suelo (pp. 179-183). Este enfrentamiento pone cara a cara a la autoridad legalizada contra un líder emergente y el coro de prisioneros que lo secundan. De esta manera, los acontecimientos ofrecen un ejemplo de un tipo de proceso de hermanamiento entre los internos de las instituciones totales en contra del personal a su cargo, esto es, la burla colectiva (*collective teasing*):

Although the punishment-reward system can deal with individual infractions that are identifiable as to source, inmate solidarity may be strong enough to support brief gestures of anonymous or mass defiance. Examples are: slogan shouting, booing, tray thumping, mass food rejection, and minor sabotage. These actions tend to take the form of 'rise-getting'.³⁸

No obstante, este episodio significa también para Pascasio un paso más en su descenso en la estructura moral, puesto que el detonante principal para que tome partido será impedir el sufrimiento de Andrés, cuyo

37 Toch, 1998, p. 173. Igualmente, Connell especifica que: "Homophobia is the fear that other men will unmask us, emasculate us, reveal to us and the world that we do not measure up, that we are not real men" (Connell, 1995, p. 131).

38 Goffman, 1987, p. 59.

puesto como limpiador ocupa, lo cual derivará en el enfrentamiento directo con Candela. Sacrificio amoroso y reto hipermasculino serán las dos caras del proceso de reconfiguración identitaria en la que Pascasio se verá envuelto a lo largo de la narración, y que lo conducirá de su primaria imagen de abstinente sereno y confundido entre el colectivo de presos a una posición preponderante, de liderazgo social y destrucción personal a un mismo tiempo.

Otra faceta de los conflictos políticos la aporta la competencia entre los propios reclusos por la adquisición de capital guapo y, por ende, de liderazgo. El choque más significativo en este sentido lo encontramos en el momento en el que Pascasio encara a Brai, hecho insólito en la rutina de la prisión, donde la autoridad del segundo permanecía hasta ese momento incuestionada. No obstante, el arrojo demostrado por Pascasio permite que comience a resquebrajarse la solidez del liderazgo de Brai, haciendo que se ensanchen las escasas fisuras que hasta ese momento minaban su posición hegemónica: “Pero el tiempo en que Brai tenía que salir al patio dispuesto a defender su título de primer guapo, estaba sólo en la memoria de los ‘presos viejos’, y ya parecía una leyenda que más bien molestaba a los que llevaban en el pecho el número siete mil para arriba, los cuales tenían que conformarse con oír la relación de los tiempos heroicos” (p. 161). En cuanto a la significación del número, el mismo Montenegro nos facilita la clave para entender la codificación temporal que implica la numeración de los presos. Según Pascasio (p. 165), el promedio de ingresos por año ronda los quinientos. De ahí que así podamos establecer la cantidad aproximada de condena que han cumplido algunos de los reclusos más destacados como, por ejemplo, el mismo Pascasio (número 5062), la Morita (7715), Candela (7644) o el recién llegado Andrés (9730).³⁹

En suma, todo este conjunto de conflictos nos muestra una realidad en constante tensión. En ella los actores sociales implicados deben asumir la tarea de vigilar su presentación cotidiana ante los otros, so pena de errar en el encarnamiento de los diversos roles deseados. Estos conflictos prueban que la construcción social de las identidades carcelarias evidencia la exis-

³⁹ Goffman se refiere a diversos procedimientos de admisión utilizados en las instituciones totales (la misma numeración, tomar fotografías, peso, huellas dactilares, listados de objetos personales para su posterior almacenamiento, etc.) como mecanismos de desposesión de la individualidad (“rol dispossession”) que facilitan el funcionamiento reglado de las instituciones en cuestión: “Admission procedures might better be called ‘trimming’ or ‘programming’ because in thus being squared away the new arrival allows himself to be shaped and coded into an object that can be fed into the administrative machinery of the establishment, to be worked on smoothly by routine operations” (*ibidem*, p. 26).

tencia de tensiones genérico/sexuales pertinentes también en el mundo “libre”, pero en el marco opresivo de la prisión estas tensiones se intensifican y retuercen conduciendo irremediablemente a la tragedia.

Conclusiones: el amargo don del capital pájaro

Hombres sin mujer exhala un sentimiento de tragedia conectado irremediablemente con la homosexualidad carcelaria.⁴⁰ En este sentido, la relación entre Andrés y Pascasio ha sido definida por Villanueva-Collado como una “atracción fatal”. Es más, puede incluso trazarse una lectura simbólica en la que estos amantes se comparen con figuras religiosas. En primer lugar, el personaje de Andrés se configura como un mártir caído por culpa de la brutalidad humana y la propia del sistema carcelario que Montenegro está condenando. De hecho, Andrés se equipara igualmente con los místicos, llegando a decirse: “Además, él sentía, como un imperativo de su naturaleza, la inclinación al sacrificio; su fuerza era precisamente la que caracteriza a los débiles, a los enfermos del ánimo, que los asemeja a los místicos, esos otros desviados sexuales” (p. 230). Físicamente, su pureza reside en su segunda virginidad y en su belleza femenina. En segundo lugar, Pascasio es comparado explícitamente con un Cristo negro (p. 195), expresando así su sufrimiento y subrayando las injusticias cometidas contra él.

El capital pájaro puede ser considerado como la causa de los trágicos acontecimientos que tienen lugar en la vida de Andrés. Su puesto en la carpintería como tejedor se proyecta de un modo doblemente significativo: en primer lugar, su trabajo en el taller puede inclinarnos a pensar que va a ser capaz de tejer su propio destino —pienso que Montenegro juega en este aspecto con un subtexto mitológico, en concreto, con las moiras griegas—; pero rápidamente descubrimos que en realidad es Manuel Chiquito quien controla los hilos de su vida (“¿No lo veía siempre alrededor suyo, moviendo todos los hilos?”, p. 230). El egoísmo de este personaje conduce al final trágico. Andrés será finalmente asesinado por Pascasio, quien hunde en su cráneo una llave real y simbólica a un tiempo (p. 262). De este modo, se

40 La presencia de la desgracia por venir sobrevuela el texto continuamente y despunta en momentos como el de la manipulación y transporte del ataúd de Chichiriche por Andrés, Pascasio y otros internos.

subraya la visión de Andrés como enigma para Pascasio, cuyo desasosiego apunta directamente hacia las dudas provocadas por la desestabilización de su identidad sexual.

En fin, *Hombres sin mujer* demuestra ser un interesante material para analizar la construcción y la percepción de los discursos en torno a la homosexualidad penitenciaria en la Cuba del momento. El texto literario se convierte bajo esta perspectiva en un sitio de paso disciplinar gracias a la mediación artística de la representación de los hechos sociales. Aunque por diversos motivos en esta contribución no se han considerado específicamente fuentes históricas y sociológicas que se refieran y/o analicen el fenómeno de la homosexualidad carcelaria en el contexto espacio-temporal que ahora nos interesa, qué duda cabe que este tipo de bibliografía vendría a redondear los argumentos y conclusiones aquí expuestos. Queda, por lo tanto, para futuras aproximaciones desarrollar esta tarea que nos ayudará a entender más cabalmente el papel de Montenegro como mediador literario y cronista de los devenires de ese submundo convulso y violento en el que fue obligado a pasar una buena parte de su juventud.

Recibido el 15 de diciembre de 2009

Aceptado el 26 de febrero de 2010

Bibliografía

- Rachel Alsop, Annette Fitzsimons, Kathleen Lennon: *Theorizing Gender*, Oxford, Polity, 2002.
- Arturo Arnalte: *Redada de violetas. La represión de los homosexuales durante el franquismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.
- Frederick George Bailey: *Stratagems and Spoils*, Oxford, Westview, 2001.
- Emilio Bejel: "Sexualidad carcelaria en *Hombres sin mujer* de Carlos Montenegro", *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 31, 1, Alicante, 2006, pp. 269-286, pp. 274-276, 278, 280-281.
- Raewyn W. Connell: *Masculinities*, Cambridge, Polity Press, 1995.
- Edmond Cros: "Towards a Sociocritical Theory of the Text", <http://www.sociocritique.fr/spip.php?article3>, 2006, 26/02/2010.
- Nigel Edley, Margaret Wetherell: "Masculinity, power and identity", en Máirtín Mac An Ghail (ed.): *Understanding masculinities*, Buckingham, Open University Press, 2000, pp. 97-113.
- Michel Foucault: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 2005.

- Erving Goffman: *Asylums*, London, Penguin Books, 1987.
- Michael S. Kimmel: "Masculinity and homophobia", en Harry Brod, Michael Kaufman (eds.): *Theorizing masculinities*, Thousand Oaks, Sage, 1995, pp. 119-141.
- Roger N. Lancaster: "Subject Honor and Object Shame: The Construction of Male Homosexuality and Stigma in Nicaragua", *Ethnology*, 27, 2, Pittsburgh, 1988, pp. 111-125, pp. 114 y 116.
- James W. Messerschmidt: "Men, masculinities, and crime", en Michael S. Kimmel *et alt.*: *Handbook of studies on men and masculinities*, Thousand Oaks, Sage, 2005, pp. 196-212, p. 198.
- Carlos Montenegro: *Hombres sin mujer*, La Habana, Letras Cubanas, 1994.
- David H. J. Morgan: *Discovering men*, London, Routledge, 1992.
- Enrique J. Pujals: *La obra narrativa de Carlos Montenegro*, Miami, Ediciones Universal, 1980.
- Caridad Tamayo: *Hombres sin mujer y mujeres sin hombre: tanteos al universo carcelario en la novela hispanoamericana*, La Habana, Letras Cubanas, 2005.
- Hans Toch: "Hypermasculinity and prison violence", en Lee H. Bowker (ed.): *Masculinities and violence*, Thousand Oaks, Sage, 1998, pp. 168-178.
- Alfredo Villanueva-Collado: "Homoerotic, Heteroracial Relationships in the Latin American Naturalist Novel: *Bom-Crioulo* and *Hombres sin mujer*", *Romance Languages Annual*, VII, West Lafayette, 1995, pp. 647-652. Se cita por la versión digital de este artículo, disponible en: <http://tell.fl.purdue.edu/RLA-Archive/1995/Spanish-html/Villanueva-Collado,Alfredo> (30/11/2009).
- Kath Weston: "Lesbian/gay studies in the house of anthropology", *Annual Review of Anthropology*, 22, Palo Alto, 1993, pp. 339-367, p. 356.